

# **UN RESUMEN CONDENSADO DE LA PRETENSION DE JESÚS: LA RESPUESTA A LOS DISCÍPULOS DEL BAUTISTA (MT 11,2-6 Y LC 7,18-23)**

Gabino Uríbarri, SJ\*

“... no entender al Bautista es no entender a Jesús”.

“... Juan como Jesús, la «extraña pareja» escatológica...”<sup>1</sup>

## *1. Formulando la cuestión*

1. Entre 1774 y 1778 G. E. Lessing (1729-1781) publicó una serie de fragmentos que le dejó su amigo H. S. Reimarus (1694-1768), bajo el título genérico de Fragmentos de un anónimo de Wolfenbüttel. El último de ellos se titula algo así como: “De la finalidad de Jesús y sus discípulos”<sup>2</sup>. Aquí defiende Reimarus un hiato grande entre lo que Jesús mismo predicó y lo que después predicaron sus discípulos. Según Reimarus, para entender correctamente a Jesús habría que situarle en los parámetros judíos de su época. Su mensaje central habría girado en torno al reino de Dios y la llamada a la penitencia. Pero este reino se entendía de una manera claramente mundana y judía: el mensaje de Jesús habría tenido un tono marcada y claramente político. Sin embargo, Jesús habría fracasado en su empeño. Los discípulos habrían encubierto este fracaso con un engaño consciente: dijeron que había resucitado y transformaron el mensaje inicial de Jesús sobre el reino terreno en un reino celestial. Desde entonces la cristología y la fe cristiana están obligadas a afrontar un reto a la altura del tiempo cultural: han de acreditarse ante los estudios históricos sobre la persona de Jesús, para demostrar que su fe no se fundamenta en un engaño, sino que está en continuidad con la verdadera historia de Jesús y se apoya en ella como

---

\* Departamento de Teología Dogmática y Fundamental. Facultad de Teología. Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

<sup>1</sup> MEIER, J. P., *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. II/1 Juan y Jesús. El reino de Dios, Verbo Divino, Estella* 2000, 35 y 172, respectivamente.

<sup>2</sup> El título original reza: “Von dem Zwecke Jesu und seiner Jünger”.

en una roca firme<sup>3</sup>. A pesar de que la fe no consiste en una reconstrucción histórica de la figura histórica de Jesús, ésta no puede prescindir de la misma historia de Jesús como un fundamento necesario de la misma fe<sup>4</sup>.

2. En este ámbito, en el marco de lo que ha venido a denominarse “la tercera búsqueda del Jesús histórico” se han dado algunos desplazamientos dentro de los intereses de los historiadores y de su metodología a la hora de reconstruir científicamente la historia de Jesús. Por una parte, en lugar de fijarse muy marcadamente en los dichos y la enseñanza de Jesús, como hizo particularmente “la segunda búsqueda”, muy centrada en encontrar y discernir palabras auténticas y originales de Jesús, a la tercera búsqueda le interesan también las relaciones que mantuvo Jesús: con los discípulos, con los pecadores, con los adversarios judíos. Por otra parte, una de las características metodológicas principales de la tercera búsqueda radica en el estudio de Jesús dentro de su propio contexto: histórico, social, económico, cultural, político, religioso.

De la conjunción de estos dos elementos resulta que la figura de Juan el Bautista adquiere un relieve particular para entender a Jesús de Nazaret: la tradición evangélica nos habla de una relación entre Jesús y Juan, a la vez que el Bautista nos proporciona pistas sobre el contexto religioso en el que se desarrolló Jesús y que, posiblemente, le sirvió de caldo de cultivo y de acicate para aquilatar algunos de los rasgos más sobresalientes de su propia misión y ministerio.

3. Partiendo de esta situación, en este trabajo me propongo indagar lo que podemos averiguar acerca de la autocomprensión de Jesús de su propio ministerio a partir de la respuesta que éste proporciona a los discípulos de Juan. Mi hipótesis baraja los siguientes elementos, que habremos de confirmar. Si Jesús fue discípulo de Juan, tiene pleno sentido que éste le preguntara acerca de su misión y, más en concreto, si Jesús era “el que viene” o había de venir. En su respuesta, Jesús daría cuenta de un modo bastante condensado y certero de su propia misión. Así, tendríamos como resultado una versión anterior a la pascua de cómo se entendió Jesús a sí mismo y cómo formuló él mismo su misión. De esta manera podríamos ver si la cristología es capaz de acreditarse ante los estudios históricos sobre Jesús más típicos de nuestra época: la tercera búsqueda.

Para realizar esta tarea hemos de partir, primero, de una cala rápida para constatar la historicidad de la relación de Jesús con Juan y, sobre todo, si según

<sup>3</sup> Una primera información sobre la historia de la investigación histórica sobre Jesús se encuentra en: S. GUIJARRO OPORTO, “Jesús, el hombre: investigación histórica”, en VARIOS, *Jesús de Nazaret. Perspectivas* [Cátedra Chaminade], PPC, Madrid 2004, 5-28; VARGAS-MACHUCA, A., *El Jesús histórico. Un recorrido por la investigación moderna*, U. P. Comillas, Madrid 2004.

<sup>4</sup> Más detalles: KÄSEMANN, E., “El problema del Jesús histórico”, en: ID., *Ensayos exegéticos*, Salamanca, Sígueme 1978, 159-189 (or. ZThK 51 (1954) 125-153); STUDER, B., “Glaube und Geschichte bei Origenes und Augustinus”: *Cristianesimo nella storia* 25 (2004) 1-24.

nuestros datos Jesús fue discípulo de Juan Bautista. A continuación nos haremos una idea lo más cabal posible, dentro de nuestros límites de espacio, del sentido más profundo que podía tener la pregunta de los discípulos del Bautista a Jesús. Para esto, nos tendremos que acercar a la teología y a la persona de Juan Bautista. Seguidamente, y como parte central de nuestro trabajo, estudiaremos el tenor de la respuesta de Jesús, tratando de desentrañar su contenido. Para terminar, haremos una reflexión final, recopilando los elementos descubiertos y calibrando si efectivamente se nos proporciona un resumen condensado y fidedigno de la pretensión de Jesús.

## 2. *Jesús de Nazaret y Juan Bautista*

### 2.1 *La historicidad de la relación entre Juan el Bautista y Jesús de Nazaret*

La historicidad de esta relación queda afirmada por varias razones<sup>5</sup>, en las que confluyen los criterios de dificultad y de testimonio múltiple.

Según el criterio de dificultad nos encontramos con dos puntos a favor de la historicidad. En primer lugar, causaría embarazo a la primitiva comunidad situar a Jesús por debajo de Juan. Es decir, que si Jesús se deja bautizar por Juan (Mc 1,9 y par.) y de este modo se hace seguidor suyo, al menos en cierto sentido, que por ahora dejamos sin precisar, está presuponiendo una superioridad de Juan, ya sea como su maestro, a cuya enseñanza entonces Jesús se adhiere, o ya sea como aquel de quien recibe algo que le falta y que Juan le puede dar: el bautismo.

En segundo lugar, se sitúa a Jesús recibiendo un bautismo que se ha presentado como “para perdón de los pecados” (Mc 1, 4 y par.). Esto, evidentemente, no resulta fácil de conciliar con la teología de ninguno de los evangelios ni con la fe de la primitiva comunidad cristiana que recalca la ausencia de pecado en Jesús (cf. 2Cor 5, 21; Heb 4, 15; Jn 8, 46; 1Pe 1, 19; 2, 22), y que considera a Jesús el Hijo de Dios, como aparece en la visión que acompaña al Bautismo de Jesús. Por otra parte, según la teología cristiana el perdón de los pecados lo recibimos gracias a la muerte de Cristo (ej: 1Cor 15, 3; Rm 3, 23-26; 4, 25; 5, 8-21; Col 1, 14; Ef 1, 7; 1Tim 1, 15; Mc 2, 1-12; Mt 1, 21; 26, 28; Lc 7, 36-49; 24, 46-47; Hch 5, 31; Heb 1, 3; 1Pe 2, 24; 3, 18; Jn 1, 29; 1Jn 1, 7-2, 2), no al bautismo de Juan. Así, pues, de nuevo el criterio de dificultad juega a favor de la historicidad.

En tercer lugar nos encontramos con un caso de atestación múltiple: Marcos (Mc 1, 1-8); Q (Mt 3, 7-12 y par.; Lc 3, 1-9.15-18; Mt 11, 2-19 y par. Lc 7, 18-35); fuente especial de Lc (Lc 3, 10-14); Juan (Jn 1, 19-36; 3, 22-36); Hechos (Hch 13, 25), que posiblemente es independiente de las otras menciones del Bautista en Lucas<sup>6</sup>. A estos textos se le podría sumar Lc 1 (de historicidad muy dudosa) y algunas otras

<sup>5</sup> Puede verse un análisis más exhaustivo en MEIER, J. P., II/1,139-146. Sigo mi propia síntesis.

<sup>6</sup> Cf. MEIER, J. P., II/1,116, nota 74.

alusiones a lo largo de los evangelios<sup>7</sup>. En todo caso, aun suprimiendo Hechos y Lc 1, tenemos cuatro fuentes independientes, a la que algunos autores suman todavía el Evangelio de Tomás<sup>8</sup>.

Así, pues, parece que goza de solidez la afirmación de que Jesús al menos durante un tiempo, posiblemente breve, algo del estilo de unos meses, mantuvo una relación estrecha e intensa con Juan el Bautista. Es muy probable que fuera seguidor suyo durante un tiempo o cuando menos simpatizante, como seguidamente veremos. Ciertamente es muy firme que se hizo bautizar por él. Incluso es muy probable que algunos de los primeros discípulos procedieran del círculo de Juan (cf. Jn 1, 35ss) y otros posteriormente (cf. Hch 19, 4). También se puede llegar a pensar que el rito cristiano del bautismo tendría aquí su antecedente más inmediato<sup>9</sup>, si es que hubo una práctica bautismal del mismo Jesús<sup>10</sup> (Jn 3, 22; 4, 1) o de sus discípulos (Jn 4, 2), que luego la Iglesia primitiva reinterpretó y practicó de otro modo: bautizando en el nombre de Jesucristo (Hch 2, 38; 8, 16; 10, 48; 19, 5; 1Cor 6, 11; Gal 5, 27; Rm 6, 3) o de la Trinidad (Mt 28, 19). Como es sabido terminó por afianzarse esta última costumbre.

## 2.2 ¿Fue Jesús discípulo de Juan?<sup>11</sup>

*No tenemos muchos datos. Sin embargo, podemos hacer algunas suposiciones fundadas a partir del dato fundamental del bautismo de Jesús y de la historicidad ya confirmada de su relación.*

### 1. ¿Qué duración temporal tuvo la relación?

La relación no pudo durar demasiado tiempo. Juan empezó a predicar, según Lc 3,1, en el año 28<sup>12</sup>. En este mismo año, unas semanas o meses después, a lo sumo antes de la pascua (cf. Jn 2, 13.20), nos encontramos ya con Jesús predicando. En todo caso, según nuestros cálculos, hemos de dar tiempo para la actividad de Jesús

<sup>7</sup> Mc 6, 14-27 (= Mt 14, 1-10); Lc 3, 20; Mc 11, 27-33 (= Mt 21, 23-27 = Lc 20, 1-8); Hch 1, 22; 18, 25; 19, 3; Jn 5, 35s; 10, 40s. Visto todo el conjunto, no cabe duda de la huella que el Bautista ha dejado en las tradiciones evangélicas y en la comunidad primitiva.

<sup>8</sup> Así THEISSEN, G. – MERZ, A., *El Jesús histórico. Manual*, Sígueme, Salamanca 1999, 227. MEIER, II/1, 264, nota 129, considera evidente que este *logion* es una reacomodación de material sinóptico. “Dijo Jesús: «Desde Adán a Juan el Bautista no hay, entre los nacidos de las mujeres, nadie superior a Juan el Bautista. Sus ojos no se destruirán. Yo, con todo, os digo: Cualquiera, de entre vosotros que se haga pequeño, conocerá el Reino y será superior a Juan»” (EvT 46). El texto guarda semejanzas y divergencias con Mt 11, 11 y Lc 7, 28-30. Tomo la traducción de ALCALÁ, M., *Los evangelios de Tomás el mellizo, y María Magdalena*, Mensajero, Bilbao 1999, 111; allí mismo puede verse un comentario somero (111-2), que recalca el carácter gnóstico: ojos, conocer.

<sup>9</sup> Cf. MEIER, II/1, 167.

<sup>10</sup> Cf. MEIER, II/1, 164-7.

<sup>11</sup> Cf. MEIER, II/1, 159-175.

<sup>12</sup> Para la cronología, cf. MEIER, J. P., *Jesús: un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. I Las raíces del problema y la persona*, Verbo Divino, Estella <sup>3</sup>2000, 379-437; THEISSEN, G. – MERZ, A., o. c., 177-187; SANDERS, E. P., *La figura histórica de Jesús*, Verbo Divino, Estella <sup>2</sup>2001, 305-315.

en los diferentes pueblos de Galilea y para que vaya al menos tres veces a Jerusalén (los años 28, 29 y 30) por la fiesta de Pascua. Por lo tanto, parece lógico pensar en una relación intensa pero no excesivamente prolongada en el tiempo. Lo que mejor encaja son algunos meses. Lucas sitúa a Juan ya en la cárcel antes del comienzo del ministerio público de Jesús (Lc 3, 20), acentuando la continuidad y el paralelismo, como ya hizo en los relatos de la infancia. Sin embargo, parece más creíble la presentación del evangelio de Juan: una actividad simultánea de ambos profetas y sus seguidores (Jn 3, 22-26).

### *2. Juan no se esforzó especialmente en reclutar discípulos.*

La imagen que refleja Juan no es la de alguien que quiere reclutar un grupo a su alrededor. Según nuestros datos nada refleja la existencia de una comunidad estructurada o algo que se le parezca. Además, hay dos elementos que juegan en contra de que Juan pusiera especial énfasis en organizar un grupo de seguidores (en contraste con Jesús que llamará al seguimiento personal).

Por una parte, el juicio que está al caer es inminente. De tal manera que esto resta interés a una organización que vaya a durar en el tiempo y que tenga un sentido. La urgencia no radica en organizarse comunitariamente, sino en convertirse, practicar las buenas obras y en recibir el bautismo. Las indicaciones morales de Lc 3, 10-14 remiten a la vida ordinaria y no a una permanencia en el desierto junto a Juan y a su alrededor.

Por otra parte, la figura carismática de Juan queda rebajada frente al “más fuerte” (Mc 1, 7 = Mt 3, 11 = Lc 3, 15 = Jn 1, 27; cf. infra) que Juan anuncia viniendo detrás de él. Es decir, en este contexto resulta más difícil imaginar que Juan se considerara como un líder carismático de tal calibre que hubiera de organizar un grupo en torno suyo. Más bien, se dedica a preparar a la gente para el encuentro con el “más fuerte” y con el juicio de Dios, siendo él una figura importante, sí, pero subsidiaria.

### *3. Sin embargo, Juan tuvo seguidores, ¿fue Jesús uno de ellos?*

A pesar de todo Juan tuvo un grupo de seguidores<sup>13</sup>, que hemos de suponer más cercanos o íntimos que aquellos que simplemente le escucharon alguna vez, les llegó al corazón, se arrepintieron, se bautizaron y cambiaron de vida. Nuestra pregunta se concreta, entonces, en sí, más allá de la simpatía de Jesús hacia Juan, perteneció a este grupo de mayor intimidad. Una afirmación explícita al respecto no

---

<sup>13</sup> Aunque parezca contradictorio con lo anterior no lo es. Juan no busca explícitamente seguidores, sin embargo, fascina de tal manera que algunos se le agregan. El mismo fenómeno le sucedió al hermano Roger Schutz de Taizé. No buscó seguidores ni se planteó crear una comunidad. Pero comenzó a encontrarse fortuitamente con gente a quien fascinaba su forma de vida y se quedaba junto a él.

se encuentra en ningún lugar<sup>14</sup>. El tema no es fácil de aclarar. La mayor información para dilucidarlo se encuentra en Juan.

Para empezar, todo parece indicar que Jesús reclutó algunos de sus primeros seguidores de entre el grupo de Juan Bautista (cf. Jn 1, 19-46). En segundo lugar, de la comparación de Jn 3, 22-26 y Jn 4, 1-2 se deduce que todas piezas encajan bien si entendemos que:

- Jesús bautizaba. Jn 4, 2 (donde se niega que Jesús bautizase), tiene toda la pinta de una corrección del redactor final, que no ha querido —o ha considerado que a pesar de todo no podía— modificar o eliminar otras afirmaciones en contra como Jn 3, 22 y 4, 1 (donde se afirma que Jesús bautizaba).
- Que había una cierta polémica entre los discípulos de Juan y los de Jesús. Esta polémica se entiende bien por la cercanía entre ambos, de la cual surge una gran rivalidad (el “narcisismo de las pequeñas diferencias”, Freud).
- Todo esto resulta más lógico si Jesús pasó un tiempo con Juan, en concordancia con Jn 1, 19-46; que allí adquirió el hábito de bautizar y, además, fue aquilatando algunos de los elementos de su enseñanza y de la autocomprensión de sí mismo, de tal manera que después de un tiempo se separó del Bautista y se lanzó a una misión propia.

Así, podemos afirmar que es bastante posible que Jesús fuera discípulo de Juan, miembro del grupo de íntimos, durante un tiempo, aunque no es seguro. Ciertamente hemos de considerar como cierto que fue simpatizante y que tal simpatía ha resultado de gran peso para el conjunto de la tradición evangélica. ¿Pudo ser simple simpatía pasajera o adhesión a distancia sin llegar a un auténtico discipulado? ¿No nos habla el sedimento amplio en la tradición evangélica y en lugares significativos de ésta que la relación con Juan fue de gran alcance para Jesús y su misión posterior? Del análisis del material en que Juan y Jesús aparecen en relación se desprende que ahí se reflejan casi todos los grandes temas de la predicación y la praxis de Jesús y muchos de ellos muy centrales:

“Es también significativo que los dichos de Jesús sobre Juan nos hayan llegado en un material relacionado con variados temas: el reino de Dios proclamado a los pobres; los milagros de Jesús; su estilo de vida poco ascético; su convivialidad con recaudadores de impuestos y

<sup>14</sup> MEIER, II/1,161-2 rechaza que la expresión “venir detrás de mí” (οἱ ὀπίσω μου ἐρχομενοί) de Jn 1,27 y Mc 1,7 se refiera a una relación de discipulado, a pesar de que es parte del vocabulario técnico del seguimiento. Cf. BLENDINGER, CH. – MÜLLER, D. – BAUDER, W. – HAHN, H. C., “Seguimiento”, en: COENEN, L. – BEYREUTHER, E. – BIETENHARD, H. (eds.), *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento, Sígueme, Salamanca 1998-1999*, II,616-30; SCHRAM, T., “ε/ἰσxομαι”, en: BALZ, H. – SCHNEIDER, G. (eds.), *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento, Sígueme, Salamanca 1996*, I, c. 1589-95 [= DENT].

pecadores; su escatología más “realizada”; su relación con la ley y los profetas, los discípulos y el reino; su enseñanza en parábolas y bienaventuranzas; su situación de paralelismo con respecto al profeta Juan; el rechazo del que es objeto por el pueblo en general; su conflicto con las autoridades de Jerusalén en el templo, y la oposición que encuentra entre los dirigentes que acabará conduciéndolo a la muerte”<sup>15</sup>.

Tiene mucha fuerza creer, con Meier, que era necesario aclarar en qué sentido Jesús era continuador de Juan y en qué sentido se distanciaba, tanto para los adversarios como para los potenciales interesados en Jesús. De todo este conjunto cabe deducir con una alta probabilidad que Jesús fue discípulo de Juan durante un tiempo no muy largo, pero ciertamente intenso. La influencia de Juan sobre Jesús aparece reflejada en la tradición evangélica como altamente significativa. No solamente se sitúa a Juan como el antecedente último previo a Jesús, sino que se pone en correlación el ministerio de Juan con el de Jesús. La explicación histórica más obvia radica, precisamente, en este carácter de discipulado de Jesús con respecto a Juan.

### *3. Para comprender el sentido de la pregunta de Juan*

Para entender bien el sentido de la pregunta de los discípulos del Bautista a Jesús necesitamos hacernos una idea suficiente de dos cuestiones. Primero, cuáles eran las líneas fundamentales de la comprensión de Juan de su ministerio; es decir, indagar la teología de Juan el Bautista. En segundo lugar, por qué Jesús se distanció de Juan el Bautista o cuáles son los elementos más claramente divergentes entre ambos.

#### *3.1 La teología de Juan Bautista*

Prescindo ahora de una reconstrucción histórica de los datos más aquilatados sobre la figura de Juan el Bautista<sup>16</sup>. Para nuestro propósito, es suficiente con hacernos una idea cabal de su teología.

Los elementos básicos de su teología son<sup>17</sup>:

1. El juicio de Dios es inminente. Por lo cual,
2. la llamada a la conversión personal cobra una urgencia inexcusable.
3. El bautismo de Juan no solamente será señal externa de arrepentimiento, sino que tiene una función para el perdón de los pecados de cara al juicio escatológico.

---

<sup>15</sup> MEIER, II/1,230-1.

<sup>16</sup> MEIER, II/1,45-138; THEISSEN – MERZ, *o. c.*, 227-237.

<sup>17</sup> Se aconseja tener delante una sinopsis de los evangelios para poder seguir la argumentación con mayor facilidad.

4. Antes del juicio, o acompañándolo, vendrá uno detrás de Juan, “más fuerte que él”,
5. que bautizará con Espíritu Santo [y fuego].
6. La labor misionera de Juan va acompañada de una predicación moral.
7. En resumen, la figura de Juan es la de un profeta escatológico.

Pasaremos revista sumariamente a cada uno de estos aspectos.

a) *El juicio inminente*

“Al ver que venían a bautizarse muchos fariseos y saduceos, les dijo: «Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que está amenazando? Dad, pues, fruto de seria conversión y no os hagáis ilusiones, diciéndoos: Tenemos por padre a Abraham. Porque yo os digo que bien puede Dios sacar de estas piedras hijos de Abraham. Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; así que todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego»” (Mt 3, 7-10 = Lc 3, 7-9).

La inminencia del juicio aparece muy bien reflejada en la imagen, muy comprensible en la época. Antes de cortar un árbol de raíz, se quitaba la tierra para poder talar de raíz. Esta labor ya está realizada, solamente falta descargar el hacha. Así, nos podemos imaginar al leñador con el hacha balanceándose hacia el árbol con toda su fuerza, para dar el golpe, aunque el filo del metal todavía no ha llegado a hincarse sobre la madera. La inminencia es pavorosa.

Además, el juicio será terrible, con un castigo implacable. Este es uno de los elementos más típicos de Juan. La ira de Dios está cerca de desbordarse y derramarse sobre la humanidad<sup>18</sup>. El juicio además será duro e implacable, con un resultado catastrófico para los que no sean hallados dignos. La imagen del fuego (Mt 3, 10 = Lc 3, 10; cf. tb. Mt 3, 12 = Lc 3, 17), asociada a la ira ígnea de Dios, no deja dudas. Por consiguiente, ya se acercaría el momento decisivo de la historia con su resultado final, con el giro de los eones propio de una intervención decisiva de Dios.

En el lenguaje bíblico eón se refiere a un tiempo amplio, a una etapa de la historia de la salvación<sup>19</sup>. El NT, en diversos lugares, habla del eón presente: la situación actual con respecto a la salvación, antes de la venida de Cristo; y del eón futuro:

<sup>18</sup> Del personaje que viene detrás de Juan, dice: “Tiene en su mano el biello y limpiará su era” (Mt 3, 12 = Lc 3, 17).

<sup>19</sup> “Eón: el gr. *aiôn* (hb. *ôlâm*) tiene dos sentidos: a) “duración, tiempo largo, siglo”. El AT con esta palabra pretende abarcar la duración de la vida o, si se trata de Dios, expresar lo que es eterno (gr. *aiônios*); b) “mundo”. La apocalíptica del judaísmo tardío distingue dos eones: “éste” que pasa y está sometido a la tribulación, y “aquél”, que debe venir y que será el reino de justicia y de paz. [Mt 12,32; Mc 10,30 (= Lc 18,30); Ef 1,21; Hb 6,5].” (LÉON-DUFOUR, X., *Diccionario del Nuevo Testamento*, Desclée, Bilbao 2002, 259). Evidentemente maneja el término en el segundo sentido.

la situación inaugurada por Cristo, que camina hacia su consumación definitiva. El Bautista, con su mensaje y su bautismo, aparece como una figura destacada y clave dentro del desenlace del drama escatológico<sup>20</sup>. Con el drama escatológico me refiero a esa concepción según la cual los tiempos definitivos (= escatológicos) están a punto de irrumpir de un modo dramático: es decir, se dará la lucha entre todo lo que se opone a Dios y Dios mismo. El Señor vencerá y establecerá su salvación y su presencia en medio del pueblo, llegando con él también el juicio definitivo. Como vemos, Juan el Bautista se adjudica a sí mismo un puesto destacado como figura con una cierta capacidad de mediar a favor de la salvación de Dios para cuando llegue ese momento crucial del desenlace del drama escatológico.

*b) La llamada a la conversión*

La llamada a la conversión forma parte del mensaje (Mt 3, 2 = Lc 3, 3; Mc 1, 4; Mt 3, 8 = Lc 3, 8; Mt 3, 11). Ante el juicio inminente —diagnóstico—, se impone una reacción —conversión, arrepentimiento, buenas obras y bautismo de Juan—.

No sirven los privilegios como considerarse “hijos de Abrahán” (Mt 3, 9) o cualquier otro privilegio estamental. Es significativo que Q (Mt 3, 7 = Lc 3, 7) mencione a los fariseos y a los saduceos, dos grupos religiosos de Israel. Los unos más ligados al Templo, los saduceos; y los otros a la Ley, los fariseos. El Bautista tiene en común con Jesús una crítica a las dos grandes instituciones del judaísmo de su época: la Ley y el Templo. Ni para uno ni para otro son los mediadores privilegiados de la presencia de la salvación de Dios y de su favor. Se entiende bien ahora la apelación que hace Jesús a la autoridad del Bautista cuando le recriminan por haber expulsado a los mercaderes de la explanada del Templo y haber derribado las mesas de los cambistas (cf. Mc 11, 27-33 y par.).

Se piden frutos concretos de conversión (Mt 3, 8-9 = Lc 3, 8), sin escapatoria, apelando a una conversión personal. La llamada a la conversión está abierta a todos, pues aunque va dirigida en primer lugar a Israel, parece que los de fuera también pueden adherirse (los soldados: Lc 3, 14).

*c) El Bautismo para el perdón de los pecados*

No cabe duda de que Juan mismo bautizaba. Esto era tan característico que el apelativo se ha convertido en su nombre: “el Bautista”. Posiblemente el bautismo se realizaba una única vez. El hecho de que sea el mismo Juan quien bautice le coloca en un puesto especial dentro de la economía de los acontecimientos que él espera. Ante la inminencia del juicio él tiene una responsabilidad especial.

El símbolo del lavado con las aguas es antiguo. Está presente en otras cul-

<sup>20</sup> Para hacerse una idea somera de las expectativas salvíficas de Israel hasta llegar a Jesús, cf. KESSLER, H., *Manual de cristología*, Herder, Barcelona 2003, 35-52.

turas (Persia y Babilonia) como rito de purificación. Algunos (F. Millán) hablan de un protosímbolo, que atraviesa diversas culturas. En el AT encontramos una serie de prescripciones que incluyen lavados rituales (Lv 14, 5-6.50-52; Nm 19, 13.20-21), que luego se reinterpretan sobre todo como purificación interior (Is 1, 16; Sal 51, 9). Dios actuará en un futuro purificando al pueblo (Jl 3, 1-5; Ez 36, 25-27). En la misma zona del Templo había también un lugar para las purificaciones de los sacerdotes<sup>21</sup> e incluso en las sinagogas<sup>22</sup>.

Además de Juan y de los qumranitas, se han atestiguado otros grupos bautistas en la zona en la época que va del s. I a.C. al s. I d.C. Se habla de un tal Banno, mencionado por Josefo en su *Vita* (2, § 11).

Se trata de un bautismo que es claramente expresión externa de un verdadero cambio, de una conversión. Más problemático parece explicar que se trata también de un bautismo para el perdón de los pecados (Mc 1, 4; Lc 3, 3; cf. Mt 3, 6). La preposición que se maneja, *eis* (ei)j), indica sin embargo más bien hacia o hasta. Es decir, contiene una fuerte tonalidad dinámica. Esto abre una dimensión de futuro, más allá del momento personal de conversión, hacia el desenlace del juicio. Es difícil entenderlo y cualquier propuesta no deja de ser una conjetura<sup>23</sup>. Parece que gracias a este bautismo, habiendo reconocido uno que es pecador, habiéndose arrepentido y seguido una conducta consecuentemente enmendada, en el momento del juicio no sería repudiado (o quemado en el fuego: Mt 3,12) sino que recibiría el Espíritu Santo (Mt 3,12). Es decir, este bautismo está en relación con el bautismo definitivo de la misteriosa figura “más fuerte” que Juan, que viene detrás de él, ya con “el bieldo en la mano”. Meier lo caracteriza como un “sacramento escatológico”<sup>24</sup>, sin usar la palabra sacramento en sentido técnico. Se refiere a un rito con significación escatológica.

d) *Detrás de él viene uno que es «más fuerte»*

Esta figura del “más fuerte” que viene detrás de Juan (Mc 1, 7 = Mt 3, 11 = Lc 3, 15 = Jn 1, 27) será muy importante para la relación con Jesús. Se percibe que en opinión de Juan Bautista, él mismo ocupa un puesto singular en el drama escatológico que está a punto de desencadenarse: su bautismo y su llamada a la conversión, su asociación a Is 40, 3 (“preparad el camino al Señor”) le caracterizan como un gozne importante. Sin embargo, hay otra figura, que él preanuncia o entrevé vagamente, que es todavía más importante. El mismo Juan no será quien opere o produzca

<sup>21</sup> SICRE, J. L., *El cuadrante. II La apuesta. El mundo de Jesús*, Verbo Divino, Estella <sup>3</sup>1998, 184.

<sup>22</sup> GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *Jesús en Galilea. Aproximación desde la arqueología*, Verbo Divino, Estella <sup>2</sup>2001, 114.

<sup>23</sup> THEISSEN – MERZ, o. c., 233, entiende que se refiere a un perdón de los pecados actual y efectivo, como última posibilidad, ya que el Templo está desacreditado como lugar para asegurarse la misericordia de Dios y el perdón. También habla de “sacramento”.

<sup>24</sup> MEIER, II/1,91.

el giro definitivo de los eones. Él se inserta en el drama escatológico con un puesto singular, pero no es su desencadenador ni su protagonista.

Se ha propuesto entender que tal figura podría ser Dios. Ciertamente según el judaísmo a Dios compete el juicio final, que está a punto de desencadenarse. Y también es el Todopoderoso, si esta enigmática figura es más fuerte que Juan. Sin embargo, esta posibilidad se descarta por varios motivos:

- Es difícil creer que “más fuerte que yo” sea una manera de hablar de la divinidad, por parte de alguien con verdadera religiosidad. Resulta excesivamente pretencioso para una persona piadosa de cualquier religión y ciertamente para un judío piadoso compararse directamente con Dios.
- No tiene sentido que Juan no sea digno de desatarle las sandalias a Dios (Mc 1, 7 = Mt 3, 11 = Lc 3, 15 = Jn 1, 27). Esta es la razón más evidente para descartar la referencia a Dios.
- Parecería muy exagerado comparar el bautismo de Juan, un bautismo de agua, con el bautismo de Dios: de Espíritu Santo (Mc 1,7) [y fuego (Mt 3,11 = Lc 3,15)].

Así, la mayoría de los investigadores se inclinan por entender que Juan hace vagas referencias a un personaje especial, como una especie de Hijo del Hombre (aunque no se pueda decir directamente y sin duda que tal es la representación de Juan). Es decir, a un personaje especialmente ligado a la divinidad e interviniendo de su parte en el momento del juicio o inmediatamente antes de él, de modo que sea crucial de cara a su resultado. Ciertamente se trata de una figura escatológica superior a Juan. Para Meier<sup>25</sup> la cosa se deja intencionadamente vaga, posiblemente porque el mismo Bautista tampoco tendría mayor claridad. Gnilka<sup>26</sup> piensa en una posible reelaboración cristiana sobre esta base, para adjudicar esta enseñanza a Jesús. Para Meier la vaguedad misma es un argumento a favor de la originalidad de esta enseñanza, pues no está moldeada por la adecuación a la figura de Jesús.

Desde el punto de vista cristológico esta figura es de lo más interesante, pues apunta la posibilidad de que Jesús precisamente en este marco tomara conciencia de su misión escatológica, en divergencia con Juan el Bautista, e identificándose, con correcciones, con “el que ha de venir”. En todo caso, facilita mucho y da pistas para la interpretación cristiana de la continuidad y ruptura entre Jesús y Juan: Juan anuncia al que vendrá; y Jesús es el anunciado por Juan, que se convierte así en testigo y testimonio, tal y como aparece en el evangelio de Juan.

<sup>25</sup> MEIER, II/1,66.

<sup>26</sup> GNILKA, J., *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*, Herder, Barcelona <sup>2</sup>1995, 104.

e) *Que bautizará con Espíritu Santo y fuego*

Los comentaristas divergen en cuanto a la interpretación. La duda está en si hemos de preferir la versión de Mc (Espíritu Santo: Mc 1, 8) o la que recoge Q (Espíritu Santo y fuego: Mt 3, 11 = Lc 3, 16). Meier cree que hemos de quedarnos con Mc: bautizará con Espíritu Santo, entre otras cosas por la mayor simpleza del paralelismo: un bautismo de agua de Juan en paralelo con un bautismo de Espíritu Santo. También le resulta cuestionable la suma de Espíritu Santo y fuego, entendiéndolo que tal bautismo recae simultáneamente sobre el mismo grupo de personas. Así, como da la impresión de que cada uno de estos bautismos tendría efectos diferentes, no quedaría nada claro la suma de Espíritu Santo y fuego.

Otros<sup>27</sup> (Theissen, Gnllka) opinan que es mejor el texto de Q: Espíritu Santo y fuego, y dividen en dos grupos: unos reciben el Espíritu Santo, que sería como un “bautismo de salvación”, y otros el fuego, que sería como una especie de “bautismo de condenación”<sup>28</sup>. En ambos textos de Q aparece el fuego “que no consume” más adelante, en el siguiente versículo, como una imagen del castigo. Me parece que, a pesar de los razonamientos de Meier, esta solución es más sencilla.

La interpretación de este bautismo de Espíritu Santo y fuego no tiene por qué ser cristiana, aunque sea fácilmente cristianizable. Por ejemplo en Pentecostés estaría aconteciendo esta realidad, si bien el fuego no es para condenación: se asocian el Espíritu Santo y las lenguas de fuego (Hch 2, 2-3).

f) *La predicación moral según Lc 3, 10-14*

En Lc 3, 10-14 nos encontramos con un material que aparece exclusivamente en Lucas. Esto significa que las dudas sobre su verosimilitud histórica son mayores que en otros casos. Sin embargo, tampoco hay razones determinantes para oponerse a que un profeta como Juan tuviera una predicación moral. Sobre todo, habida cuenta de la importancia que le otorga al arrepentimiento y a las buenas obras. Es lógico pensar en una suerte de instrucción moral para aquellos que querían mantenerse fieles a lo que había significado el bautismo recibido.

<sup>27</sup> THEISSEN – MERZ, *o. c.*, 235; GNILKA, J., *o. c.*, 102-103.

<sup>28</sup> Más adelante, en la Iglesia antigua se practicó un bautismo triple, aunque en una única ceremonia. Era un bautismo de fuego, de agua y de Espíritu Santo. Parece ser que el catecúmeno descendía a una cueva, ya preparada, desnudo y acompañado por un diácono. En la profundidad recibía los exorcismos, pronunciaba las renunciaciones a Satanás y era ungido con los óleos. Entonces recibía una antorcha (luz). Como segunda ceremonia, pasaba a una piscina ritual, donde recibía el bautismo de agua. Finalmente el bautismo del Espíritu consistía en la salida a la superficie, a la nave de la Iglesia, a través de una escalera. En el credo decimos “un solo bautismo para el perdón de los pecados” (DH 150) como reacción en contra de este triple bautismo que separa los ritos y uniformando las costumbres. Cf. GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *Jesús en Galilea*, 198-199. Hoy se sigue manteniendo todo este rico simbolismo: la unción con el óleo, la inmersión en el agua y el cirio, al que se le añade la vestidura blanca, posiblemente también muy antigua y asociada a la salida de la piscina.

g) *Juan, un profeta escatológico*

Desde todo el conjunto, la caracterización que mejor cuadra a Juan el Bautista es la de un profeta escatológico con su propia idiosincrasia. Es claro que llama a la conversión a Israel, tanto a los individuos como al conjunto del pueblo. Esta llamada, aunque tremenda, surge del interés por la salvación de todos.

El tono de su mensaje es claramente escatológico: nos acercamos al momento decisivo de la historia, que es absolutamente inminente. A partir de ahí, de esa intervención cualitativamente decisiva de Dios, comenzará otro momento de la historia de la salvación. No se pueden negar algunos tintes apocalípticos: juicio inminente, amenaza de condenación para los aparentemente buenos (“raza de víboras”, Mt 3, 7 = Lc 3, 7), ruptura de la historia de la salvación (“hijos de Abrahán” [Mt 3, 9 = Lc 3, 8] no significa nada), visión tremendista del futuro. Sin embargo, también faltan en Juan rasgos típicos de la apocalíptica: visiones místicas interpretadas por ángeles, viajes a través de niveles del cosmos, alegorías esotéricas, doctrina sobre el destino de las naciones, especulaciones astrológicas relativas al calendario, cronologías sobre la historia de la salvación, etc.

En resumen: Juan es una figura escatológica importante dentro del drama escatológico, incluso prominente y hasta cierto punto clave, gracias a su bautismo. Así, ocupa un puesto singular y destacado dentro del drama escatológico. Sin embargo, no es el personaje clave, central y fundamental. No solamente porque no será él quien ejercerá el juicio<sup>29</sup>. Tampoco está en su mano el cambio de los eones. Además, reconoce la existencia de otra figura, que viene detrás de él, que es más fuerte que él, que desempeñará un papel más decisivo, sin que tampoco se identifique tal figura con Dios. Así, Juan nos proporciona un cuadro de apertura escatológica para entender y situar teológicamente la figura de Jesús de Nazaret, dentro del drama escatológico y de su desenlace.

3.2 *¿Por qué se separó Jesús de Juan? Las divergencias entre Juan y Jesús*

La aceptación de Jesús del bautismo de Juan y la pertenencia a su grupo durante un tiempo implica, lógicamente, que Jesús consideró a Juan como el profeta escatológico y se adhirió durante esta etapa al mensaje de Juan. De ahí que hayamos de suponer con mucho fundamento que el mensaje de Juan calara hondo en Jesús, a pesar del distanciamiento posterior. Resulta interesante hacer un parangón entre ambos para percibir las coincidencias y divergencias entre ambos<sup>30</sup>; sin embargo, por razones de espacio me limito a resaltar las divergencias.

<sup>29</sup> Se puede percibir el peso de la afirmación cristológica de Hch 10,42: “... él está constituido por Dios juez de vivos y muertos” (cf. tb. Hch 17,31). Merece la pena leer en este contexto Hch 10,34-43.

<sup>30</sup> Cf. MEIER, II/1,167-8; cf. tb. *ibid.*, 150.

1. Jesús se aleja del desierto y acude a las ciudades. La itinerancia de Jesús no transcurre por el desierto de Judea y el valle del Jordán, sino fundamentalmente por los pueblos de Galilea (204 poblaciones urbanas de diferente tamaño), teniendo en Cafarnaúm un lugar importante de residencia como centro de operaciones, sin olvidar sus viajes y su actividad en Jerusalén.
2. El anuncio es más alegre que triste o sombrío; y es más salvífico que catastrofista. El anuncio de Jesús es una buena noticia, un euangelion-euaggelion. En Jesús predomina la alegría del reino que ya está cerca ahora y ya viene. Esto no desdice de la eliminación del juicio, con sus posibles consecuencias nefastas<sup>31</sup>. En el reino no se ingresa automáticamente, sin conversión (p.ej. hacerse como niños: Mt 18, 3); y sin una conducta generosa con el prójimo necesitado (Mt 25, 31ss). Se es invitado al banquete, pero no todos quieren acudir. Las parábolas de la vigilancia insisten en la necesidad del discernimiento y en que no todo es compatible con el estilo de Jesús y su ministerio. Tampoco implica una eliminación total del elemento futuro, con su aspecto consiguiente de plenificación. Pero sí que se ha operado una reubicación muy significativa de los elementos cambiando el tono y el conjunto del panorama. En lugar de proclamar un juicio inminente tremendo, Jesús encabeza su mensaje con el anuncio de que Dios viene a salvar y ya lo está haciendo a través de su propia figura escatológica.
3. Jesús acompaña su anuncio de una serie de curaciones, exorcismos y otros milagros, que están al servicio de su proclamación. A través de los milagros aparece en “signo” —así entendidos en el evangelio de Juan—, y en realización actual y anticipada lo que Jesús anuncia. Los milagros son uno de los rasgos claros de la historia de Jesús<sup>32</sup>.
4. La relación con los pecadores es otra de las grandes diferencias. Jesús se mezcla con ellos y come con ellos, estableciendo una comunidad de mesa. Esto era causa de un gran escándalo (cf. Lc 15, 1-2). Mientras que Juan es asceta, Jesús es acusado de comilón y bebedor (cf. Mt 11, 28-29

<sup>31</sup> Para el tema del juicio, cf. RUIZ DE LA PEÑA, J. L., *La otra dimensión*, Sal Terrae, Santander <sup>3</sup>1986, 177-181; TORNOS, A., *Escatología II*, U.P. Comillas, Madrid 1991, 113-141; VARIOS, “Juzgará a vivos y muertos”: *Communio. Revista católica internacional* 7,1 (1985), con contribuciones de: M. GESTEIRA, W. KASPER, A. ANDRÉS, E. TOURÓN, H.U. V. BALTHASAR, G. COTTIER, Y. DE ANDIA, S. MAGGIOLINI, L. SCHEFFCZYK, TH. LANGAN y J. MATEOS; KLAUCK, H. J., (Hrsg.), *Weltgericht und Weltvollendung. Zukunftsbilder im Neuen Testament (QD 150)*, Herder, Freiburg 1994; CURA, S. DEL, “Sobre la teología del juicio: Variaciones y elementos”: *Sal Terrae* 75/11 (1987) 819-835; ID., “El Dios del juicio y las fuentes de la violencia”, en: SEBASTIÁN, F. – GONZÁLEZ DE CARDENAL, O., (eds.), *La fe en Dios, factor de paz o de violencia*, San Pablo, Madrid 2003, 123-178, esp. 153-155 sobre las diferencias entre Jesús y Juan; URIBARRI, G., “«Y de nuevo vendrá con gloria a juzgar a vivos y muertos». Juicio, esperanza y riesgo”: *Sal Terrae* 87/6 (1998) 453-463.

<sup>32</sup> “Por otra parte, hoy en día hasta los críticos más exigentes admiten que Jesús hizo acciones que a los ojos de sus contemporáneos eran consideradas milagrosas.” (R. AGUIRRE, “Prólogo”, en: ID. (ed.), *Los milagros de Jesús. Perspectivas metodológicas plurales*, Verbo Divino, Estella 2002, 9). Para una primera caracterización de su sentido: KESSLER, H., *o.c.c.*, 63-65.

- = Lc 7, 33-34). En este rasgo cristalizan las diferencias teológicas principales entre ambos: el reino es la buena noticia para los pecadores, no su amenaza. Y Jesús lo expresa vivencial y simbólicamente a través de la comensalidad<sup>33</sup>.
5. Finalmente, la interpretación que hace Jesús de la Ley, tanto de la escrita como de la tradición oral, le acarrearán un conflicto muy fuerte con las autoridades del judaísmo de la época. Juan parece que fue, sobre todo después de la muerte, una figura prestigiosa. No se nos dice nada directamente de sus conflictos con las autoridades, aunque recriminara fuertemente a los saduceos y fariseos (Mt 3, 7 = Lc 3, 7). Posiblemente las autoridades judías de Jerusalén no serían muy partidarias de Juan, pero no se atrevieron a descalificarle públicamente, por la consideración de la que gozaba entre el pueblo (cf. Mc 11, 27-33 y par.). La muerte le vino a Juan por las suspicacias de Herodes<sup>34</sup>, mientras que el caso de Jesús intervienen los sumos sacerdotes, las autoridades judías y Pilato. Lucas, que es quien más insiste en el paralelismo entre Juan y Jesús, es el único que otorga a Herodes un papel en el relato de la pasión y en la condena de Jesús (Lc 23, 8-12).
  6. Valoración provisional. Del conjunto se desprende que Jesús tuvo una originalidad clara y bien significativa con respecto al Bautista. No es un mero continuador o un simple epígono. Si bien recibió muchos elementos de Juan, dándose una continuidad innegable; también innovó, corrigió y añadió factores esenciales nuevos, dándose, pues, una clara discontinuidad.
  7. Todo este panorama adquiere mayor densidad si nos fijamos en uno de los rasgos fundamentales de ambos personajes: la escatología. En la presentación que hicimos de Juan el Bautista recalamos, como conclusión, que la figura de Juan se dejaba describir bien como la de un profeta escatológico: alguien que anuncia la salvación a todo Israel en la antesala del tiempo final y de la intervención última de Dios en la historia. Jesús también predica un mensaje escatológico: "Cuando Jesús inicia su ministerio público, proclama un mensaje escatológico concerniente al fin inminente de la historia como la ha conocido Israel hasta entonces"<sup>35</sup>.

Por lo tanto para ambos personajes la escatología es absolutamente central. Si aquí se diera una coincidencia muy acusada, con diferencias nimias o de ligeros matices, entonces Jesús no sería más que un mero epígono de Juan, sin personalidad suficiente como para emprender un ministerio profético diferenciado del Bautis-

<sup>33</sup> Cf. GESTEIRA, M., "Las comidas de Jesús, anticipación del banquete del Reino", en: ID., *La Eucaristía, misterio de comunión*, Sigueme, Salamanca 1999, 24-29; AGUIRRE, R., *La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales*, Sal Terrae, Santander 1994.

<sup>34</sup> Cf. JOSEFO, *Ant.* 18, § 116-119.

<sup>35</sup> MEIER, II/1,167.

ta. Por eso, siendo la escatología el eje central de la propuesta profética de ambos, será también el aspecto fundamental en sus divergencias, como tendremos ocasión de ver seguidamente. Captar bien las diferencias en este punto será fundamental para entender la novedad de Jesús frente al Bautista. En mi opinión, la divergencia escatológica es lo que debió de llevar a Jesús a romper con Juan. Simplificando, podemos decir que la escatología de Jesús es más alegre y más de presente que la de Juan.

Como dato curioso, aquellos de la tercera búsqueda que desescatologizan a Jesús no se fijan en sus estudios históricos en la relación de Jesús con el Bautista. Como vemos, este elemento, ciertamente histórico, es también teológicamente relevante. Parece poco plausible convertir a un seguidor del Bautista, un profeta escatológico de tal calibre, en un filósofo cínico sin escatología y sin ningún elemento de futuro en su escatología.

#### *4. Análisis de la respuesta de Jesús*

Más allá de las semejanzas y las diferencias, resulta interesante profundizar en dos puntos. Primero, ¿se consideró Jesús aquella figura que Juan anunciaba que vendría detrás de él? Es decir, si Jesús se consideró a sí mismo como ese más fuerte, cuya llegada el Bautista veía ligada al desenlace final del drama escatológico entrevisto como inminente y cuya importancia para el resultado del juicio Juan consideraba decisiva. Dos elementos de la teología de Jesús inducen a considerar seriamente esta pregunta. La escatología de Jesús es una escatología más de bondad, que de amenaza, con un marcado tono de presente: el reino de Dios llega con él (cf. Lc 11,20; 17,21). En estos dos rasgos aparece una fuerza propia de Jesús superior a la de Juan: la escatología no es exclusivamente futura y, además, con Jesús acontece la bondad de Dios para su pueblo. La figura profética de Juan no tiene el poder para aproximar la escatología, sino simplemente anuncia y diagnostica su proximidad; tampoco es capaz de mediar la bondad de Dios, solamente advierte de la amenaza, conmina a la conversión, proporciona una parénesis y una orientación para la conducta adecuada y administra un bautismo para (hacia) el perdón de los pecados. Desde luego, de ninguna manera se puede considerar pequeña o menospreciar la figura profética de Juan, pero queda ciertamente por debajo de la del profeta Jesús de Nazaret, a quien se le intuye desde lo que hemos visto como superior a Juan.

Segundo, muy ligado a lo anterior pero con algunos matices propios, ¿se consideró Jesús a sí mismo el Mesías, dado que la designación “el que viene” era una manera que podía referirse al Mesías? Es decir, si Jesús entendió que con él y su ministerio comenzaban los tiempos mesiánicos, los tiempos escatológicos, el tiempo de la restauración y la regeneración de Israel en amistad con Dios, en definitiva: la salvación de Dios.

Antes de analizar ambos aspectos citemos el texto que vamos a estudiar:

“<sup>2</sup>Tras oír Juan las obras del Mesías, por medio de sus discípulos mandó <sup>3</sup>decirle: ¿Eres tú el que viene [Sal 118, 26; Dt 18, 15] o esperamos a otro?

Y respondiendo Jesús les dijo: Marchaos y contad a Juan lo que estáis oyendo y viendo: <sup>5</sup>Ciegos ven [Is 61, 1; cf. Is 35, 5], y cojos andan [cf. Is 35, 6], leprosos quedan limpios y sordos oyen [Is 29, 18; cf. Is 35, 5], y muertos resucitan [Is 26, 19; Eclo 48, 5], y pobres son evangelizados [Mal 3, 1; Ex 23, 20]. <sup>6</sup>Y dichoso es quien no se escandalice de mí.” (Mt 11,2-6)<sup>36</sup>

4.1 ¿Se consideró Jesús el «más fuerte que viene detrás» de Juan?

a) El material de Q con dichos de Jesús sobre Juan

Para saber si Jesús se consideró el que había de venir anunciado por Juan hemos de analizar Mt 11,2-6 = Lc 7,18-23. Esta perícopa pertenece a un material de Q más amplio, Mt 11,2-19 = Lc 7,18-35 + Lc 16,16. El material no guarda el mismo orden en Mt y Lc, pero las coincidencias sustanciales son tan amplias que hay acuerdo en adjudicarlo a Q, si bien luego la discusión se centra en cuál de ambos recoge una versión con menores retoques redaccionales y teológicos. Por otra parte, el orden diferente en Mt y en Lc, a lo cual se añade la ubicación divergente del logion de Mt 11,12-13 recogido por Lc en otro contexto, —no en el capítulo 7, con el resto de este material, sino en Lc 16,16—, lleva a sospechar que este conjunto de materiales recogidos por Q funcionaron como unidades autónomas durante un tiempo y que, posteriormente, fueron agrupadas de un modo más general bajo el epígrafe de “dichos de Jesús sobre Juan el Bautista” o algo así.

Sin entrar en la discusión de detalle<sup>37</sup>, en general se acepta que nos encontramos con un material muy primitivo, siendo posible incluso adjudicar al menos la sustancia de lo dicho al mismo Jesús. En su favor aboga que no aparece ninguna componenda de “alta cristología explícita” y que todo ello encaja mejor en una situación histórica imaginable durante el ministerio de Jesús, mucho mejor que como una composición posterior, reflejando alguna situación comunitaria de la primitiva Iglesia difícil de imaginar. Podemos recomponer las circunstancias con estos rasgos:

<sup>36</sup> Sigo la traducción de CERVANTES GABARRÓN, J., *Sinopsis bilingüe de los tres primeros evangelios con los paralelos del evangelio de Juan*, Verbo Divino, Estella 1999. Los textos en corchetes están tomados de sus notas.

<sup>37</sup> Se puede ver en MEIER, II/1,175-224; FITZMYER, J. A., *El evangelio según Lucas. II Traducción y comentario. Capítulos 1-8,21*, Cristiandad, Madrid 1987, 652-665; BOVON, F., *El evangelio según san Lucas. I Lc 1-9*, Sígueme, Salamanca 1995, 522-24 y 528-531; LUZ, U., *El evangelio según san Mateo. II Mt 8-17*, Sígueme, Salamanca 2001, 224-234.

- Estando Juan en la cárcel y viendo su final cerca, resulta coherente y lógico que se preguntara por la figura de Jesús, que en estos momentos iba cosechando éxitos. ¿Cómo enjuiciar a Jesús? ¿Acaso es “el que viene detrás”? ¿Se considera Jesús mismo “el que viene” que ya ha venido? Y, así, Juan envía unos emisarios para que indaguen y pregunten al mismo Jesús directamente, a su antiguo discípulo. Juan podría muy bien estar perplejo porque las obras de Jesús y las referencias que le llegarían no encajaban dentro de la imagen del juez del fuego que él había anunciado y esperado.
- Por otra parte, si Jesús había sido discípulo de Juan, tendría que dar razón de sus relaciones. “Jesús habría considerado necesario explicar tanto a los israelitas interesados como a los potenciales enemigos que su predicación y su praxis eran una continuación, aunque con diferencias, de las del Bautista.”<sup>38</sup> En concreto, tendría que explicar el lugar de Juan en su “teología”.
- Más aún, ambos se encuentran con una cierta resistencia y oposición por parte de Israel, a quien primariamente se dirigen. ¿Cómo entenderla?

b) Mt 11,2-6 y Lc 7,18-23: “¿eres tú el que viene?”

Ya hemos situado el texto: Juan en la cárcel hace la pregunta a Jesús. La respuesta no contiene títulos cristológicos<sup>39</sup>.

La pregunta guarda gran relación con el anuncio previo de Juan. En Mt 3,11 mencionó a “el que viene detrás de mí” (o̅ de op̅i sw mou ercomenoi), que era más fuerte que él<sup>40</sup>. La pregunta ahora reza: “Eres tú el que viene (o̅ ercomenoi) [Sal 118,26; Dt 18,15; Mal 3,1; Hab 2,3 (LXX)] o esperamos a otro” (Mt 11,3 = Lc 7,19).

La respuesta de Jesús no incluye ni mención al acontecimiento pascual, cruz y resurrección, ni tampoco títulos cristológicos. Es decir, se inscribe bien en el marco de la actividad misionera de Jesús antes de la Pascua y no parece que haya muchos añadidos cristianos para resaltar la figura de Jesús y su trascendencia teológica. Además, siguiendo el estilo típico y característico de Jesús, la respuesta es bastante indirecta<sup>41</sup>; es decir: no dice expresamente sí o no, sino que refiere una serie de acontecimientos en los que el buen entendedor capta el sentido de la respuesta.

En cuanto al contenido de la respuesta, Jesús simplemente enumera lo que todo el mundo que se haya podido interesar por su actividad conoce: Jesús realiza curaciones y anuncia la buena noticia a los pobres y lo pone en relación con la pro-

<sup>38</sup> MEIER, II/1,231.

<sup>39</sup> Sigo fundamentalmente la exégesis de MEIER, II/1,177-83.

<sup>40</sup> Mc 1,7b: o̅ i̅scuro,teroj mou; “el más fuerte que yo”.

<sup>41</sup> LUZ, U., o. c., 228.

fecia veterotestamentaria de Isaías, que anunciaba las bendiciones de Yahveh. Si descomponemos el significado de esta afirmación podemos subrayar la imbricación de esta serie de elementos:

1. La respuesta de Jesús insinúa con suficiente claridad para el que quiera entender que en su ministerio de curaciones y de predicación a los pobres se está cumpliendo el día profetizado por Is 61,1; 35,5-6; 29,18.
2. Pero con la salvedad de que se ha eliminado lo que había en los textos sobre castigo o venganza por parte de Dios. Las frases que siguen forman parte de las perícopas correspondientes y muy significativamente se han dejado fuera:
  - Is 35,4: “He aquí que vuestro Dios traerá la venganza”.
  - Is 29,20: “Pues se habrán acabado todos los tiranos y terminado los desvergonzados // y extirpado todos los que acechan la iniquidad”.
  - Is 61,2b: “un día de venganza de nuestro Dios” (cf. Lc 4,18-19).

Nos encontramos con la consabida proclamación de la bondad y de la gracia, muy por encima del castigo.

3. Así, se da un juego de referencias, en las que Jesús no se predica expresamente a sí mismo, pero queda muy cualificado como una figura singular y de excepcional importancia. Es decir, Jesús no se autoaplica ningún título, sino que se refiere a la llegada del día escatológico de la gracia de Dios que anunciaba Isaías. Por otros datos nosotros sabemos que Jesús interpretó esa circunstancia como la llegada del reino de Dios asociada a su ministerio y a su persona; sin embargo, resalta el hecho de que aquí no figure una mención expresa del reino<sup>42</sup>. A mi entender, en el nivel de respuesta al Bautista no era estrictamente necesario. Responde al Bautista, por así decirlo, dentro de los parámetros de la teología del Bautista y no dentro de los parámetros de la teología de Jesús<sup>43</sup>. Es decir, con la respuesta queda claro si es o no “el que viene detrás”, sin tener que añadir más elementos centrales de la “teología” de Jesús, como por ejemplo la paternidad de Dios.

La referencia va de la pregunta centrada en Jesús, a una respuesta de Jesús centrada en el día escatológico de Yahveh. Es decir, se da un movimiento de desplazamiento de Jesús hacia Dios y, en nuestros

---

42 FITZMYER, J. A., *o. c.*, 657.

43 Esto puede dar razón también de la ausencia de exorcismos en la respuesta. Otra explicación plausible en LUZ, U., *o. c.*, 227.

términos y haciendo una traducción, a la presencia del reino de Dios. Sin embargo, este desplazamiento hacia Dios lleva mucha carga sobre el significado de la persona de Jesús. Pues la presencia del reino de Dios o del día escatológico de Yahveh sucede precisamente gracias a la actividad de Jesús como predicador a los pobres y como taumaturgo. Es decir, Jesús se cualifica como el personaje escatológico gracias al cual el esperado día escatológico de Yahveh (el reino) irrumpe ya ahora y se manifiesta ostensiblemente en obras (curaciones y milagros) y palabras (predicación a los pobres).

El texto se cierra con una bienaventuranza y una llamada. Una bienaventuranza para todo el que no se escandalice de Jesús. Es decir, que no entienda que su conducta, particularmente sus curaciones y su mensaje dirigido a los pobres, es un error garrafal o un desvío de los planes de Dios; sino que es la irrupción de la gracia de Dios que estaba profetizada. Una gracia que no llega como castigo amenazador, sino como bendición que sana, rehabilita, reconstruye a la persona y se dirige de modo especial a los enfermos y a los pobres. Una bienaventuranza que se proclama de modo abierto y general para todo Israel, pero que se dirige de modo particular a Juan el Bautista y a sus discípulos, candidatos supuestamente privilegiados para entender a Jesús.

Y una llamada, pues si uno no se escandaliza sino que encuentra ahí la bienaventuranza se supone que se adherirá a Jesús, a su mensaje, a su obra y a su imagen de Dios, para tomar parte en la vida del reino.

Finalmente, parece que queda claro que Jesús le responde a Juan afirmativamente: ese tiempo futuro entrevisto por Juan, de la llegada del día escatológico de Dios, ya está aquí. Y está aquí vinculado a Jesús y a su misión. Por lo tanto, la respuesta de Jesús es afirmativa; pero también negativa en un cierto sentido. Es afirmativa en cuanto que el cumplimiento escatológico que Juan esperaba se está dando. Él es el que viene que ya ha llegado. Pero es negativa en cuanto que ese cumplimiento no está llegando a través de un juicio terrible, quemando con fuego que no consume la paja (cf. Mt 3,12 = Lc 3,17), sino como gracia para los pobres, los lisiados y los pecadores.

Desde un punto de vista teológico esta escena, como se ha podido apreciar, es de una gran densidad. La referencia al "más fuerte" abre una rendija tanto a Jesús como a la comunidad primitiva para dar una interpretación teológica y una justificación de la figura de Jesús. Así se articula con facilidad la continuidad y la discontinuidad entre Juan y Jesús. La referencia al Bautista no consiste, entonces, básicamente en un simple resto de una tradición histórica que la primitiva comunidad no podía obviar ni suprimir de su memoria narrativa. Se trata de una pieza fundamental en la comprensión de la figura de Jesús, pues da razón de la superioridad de Jesús sobre Juan. El Señor Jesús es precisamente "el que viene".

Como hemos visto, el núcleo de la diferencia es doble. Por una parte la escatología de Jesús es, por así decirlo, acusadamente una escatología de bondad, aunque la posibilidad de perdición, siendo secundaria, no se elimine del todo<sup>44</sup>. Por eso es una buena noticia, especialmente para los pobres, los pecadores, los lisiados y plagados de dolores de todo tipo. Pero además, es una escatología marcadamente de presente y no solamente de espera tensa e inminente proyectada hacia el futuro. Pues el día de Yahveh está sucediendo ahora gracias a la misión de Jesús.

Por consiguiente y como valoración final la carga cristológica de la relación entre Jesús y Juan es de alto voltaje: Jesús se considera el profeta escatológico, con el que sucede el giro definitivo de los tiempos y los eones, con el que la historia de la salvación entra en una nueva fase, porque sus obras demuestran que el día Yahveh ya ha llegado. Este es el principio de la cristología, de la comprensión de la peculiaridad de Jesús y de su singularidad dentro de todo el arco de la historia de la salvación. Desde aquí se irá profundizando más adelante y aquilatando el significado de este personaje, fascinante y sorprendente. Sobre esta pretensión se construirá la fe de la Iglesia, atravesada también por los acontecimientos pascuales.

#### 4.2 ¿Se consideró Jesús el «Mesías»?

##### a) ¿Hay pregunta acerca de la mesianidad de Jesús?

La respuesta de Jesús al Bautista, tal y como la hemos analizado hasta ahora, se articula en un lenguaje interior a las categorías de Juan. Sin embargo, la formulación de la pregunta del Bautista, con ese genérico “el que viene”, abre también otro interrogante, pues ese “que viene” es una designación suficientemente amplia como para que también se pueda conjeturar si se refiere de un modo genérico al Mesías esperado de los tiempos.

En efecto. Para empezar, merece la pena recalcar el empleo de *érchomai* (venir) como término técnico en enunciados escatológicos del AT. Así, el verbo se emplea referido a la venida de Dios para juzgar (Sal 95,13; 97,9); la venida del día de Yahveh (Jl 3,4; Zac 14,1; Mal 3,22; Os 9,7); la venida de Yahveh con poder (Is 40,10s; 35,4; 59,20; Sal 49,2; Zac 14,5s y, esp., Is 60,1s); cuando Yahveh venga congregará a las naciones (Is 66,18). También se emplea para expresar la expectación de la venida del Mesías: “el Mesías es —por excelencia— el que viene: «el que viene en nombre del Señor»”<sup>45</sup> (Sal 117,26; cf. Zac 9,9; Dn 7,13; Hab 2,3 [LXX]).

Visto esto, a pesar de que la designación “el que viene” no sea estrictamente una manera precisa e inequívoca para designar al Mesías, no cabe duda de que

<sup>44</sup> Cf. RAHNER, K., “Principios teológicos de la hermenéutica de las declaraciones escatológicas”, en: *Escritos de Teología IV*, Madrid, 1964, 411-439; BALTHASAR, H. U. VON, *Tratado sobre el infierno*. Compendio, Edicep, Valencia 1999.

<sup>45</sup> DENT, I c. 1590.

arrastra un halo inseparable acerca de la mesianidad. Incluso los exegetas que niegan aquí una presencia directa e inequívoca de la pregunta por la mesianidad de Jesús, se ven precisados a abordar esta cuestión y a resolverla positivamente, si bien manejando circunloquios que eviten el término “Mesías”, refiriéndose sin embargo a la sustancia de lo que dicho término expresa<sup>46</sup>.

Israel esperaba la llegada de los tiempos mesiánicos y escatológicos, donde la bendición de Dios se derramaría de tal manera que la enfermedad quedaría suprimida y vencida<sup>47</sup>. Dicha irrupción de la gracia de Dios se vincula, con frecuencia, a un intermediario de tipo mesiánico. Por lo tanto, mi impresión es que en la respuesta de Jesús resuenan estos elementos más allá de un pronunciamiento estricto, cosa que Jesús evitó de un modo premeditado: habitualmente no se autodesignó con ningún título cristológico, excepto muy posiblemente el problemático Hijo del hombre y éste no en sentido mayestático pleno; si aceptó el título de Mesías fue solamente en los interrogatorios de la pasión y más bien de un modo pasivo, no rechazándolo, mucho más que desde una autoproclamación activa. Por lo tanto, nos podemos encontrar con una situación semejante a la anteriormente estudiada: la pregunta del Bautista es suficientemente abierta como para no dejar fuera la cuestión de la mesianidad; y la respuesta de Jesús es suficientemente indirecta y clara como para responder afirmativamente sin tampoco hacer una declaración explícita, con mención expresa de términos del estilo: “soy el que viene” o “soy el Mesías de Dios”. Analicemos con algo más de detenimiento el contenido de la respuesta desde este punto de vista que hemos sugerido.

*b) Lectura de la respuesta en clave mesiánica*

Si atendemos a la actividad del propio Jesús que él menciona, curaciones y enseñanza a los pobres, y que Mt se ha ocupado de que figure expresamente en el material narrativo de los capítulos precedentes de su evangelio, resulta que Jesús está aludiendo a la regeneración integral de la persona propia de la llegada de los tiempos mesiánicos. Que Jesús realizó curaciones es algo que la crítica histórica hoy considera un dato firme y no cuestionable, por más que para algunos resulte difícil de asimilar<sup>48</sup>.

En el conjunto de los textos se está aludiendo a una serie de textos del AT: Is 61, 1; 29, 18; 26, 19; Eclo 48, 5 y, especialmente, a Is 35, 5-6. En estos casos se habla

<sup>46</sup> Cf. LUZ, U., *o. c.*, 233-4; BOVON, F., *o. c.*, 530, 523, 531. Es sintomático: FITZMYER, J. A., *o. c.*, 657 en contra de una referencia al Mesías y, sin embargo, afirma: “En el episodio subyace implícitamente la idea de un cumplimiento. Las promesas veterotestamentarias de un derroche de bendiciones sobre el ser humano, asociadas con el período escatológico, empiezan a cumplirse en el ministerio de Jesús” (657).

<sup>47</sup> “El judaísmo abrigó la esperanza de que en el nuevo eón o era mesiánica desaparecieran las enfermedades y el mal en general” (LUZ, U., *o. c.*, 232).

<sup>48</sup> Véase la nota 32. Además, cf. MEIER, J. P., *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. II/2 Los milagros*, Verbo Divino, Estella 2000, esp. 713-743; KOLLMANN, B., *Storie di miracoli nel Nuovo Testamento*, Queriniana, Brescia 2005.

de un modo expreso y claro la intervención salvífica de Yahveh que Israel espera. Transcribo el texto más relevante:

<sup>4</sup>Decid a los de corazón intranquilo:

¡Ánimo, no temáis!

Mirad que vuestro Dios

viene vengador;

es la recompensa de Dios,

él vendrá y os salvará.

<sup>5</sup>Entonces se despegarán los ojos de los **ciegos**,

y las orejas de los **sordos** se abrirán.

<sup>6</sup>Entonces saltará el **cojo** como un ciervo,

y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo...” (Is 35,4-6)

Con el ministerio de Jesús, esto está sucediendo: está teniendo lugar esa intervención salvífica de Yahveh profetizada para el tiempo final, para el momento de la llegada del ungido de Yahveh (cf. Is 61, 1), momento en el cual: los ciegos verán (Is 35, 5; Is 6, 1 [LXX]), los cojos andarán (Is 35, 6), los sordos oirán (Is 35, 5; 29, 18), los muertos resucitarán (Is 26, 19; cf. Eclo 48, 5) y a los pobres se les anunciará la buena noticia (Is 61, 1). La única curación que no guarda un respaldo expreso en el AT es la de los leprosos. La dejamos para un segundo momento.

Más aún, lo que Jesús describe y guarda relación directa con su ministerio, se puede profundizar desde la antropología bíblica<sup>49</sup>. La ceguera hace relación directa a los ojos y estos están en consonancia con el corazón. El corazón es la sede del pensamiento, de la decisión, de la libertad, la voluntad, de la emotividad y el conocimiento; en una palabra: de toda la vida psíquica de la persona. La curación de la ceguera expresa, entonces, la sanación completa del psiquismo humano. Más todavía, la relación profunda con Dios se establece desde el corazón, desde la profundidad de la persona. Por lo tanto, la curación de la ceguera apunta claramente hacia el restablecimiento de la capacidad de relación cordial con Dios<sup>50</sup>, aspecto típico de la llegada de los tiempos mesiánicos y salvíficos<sup>51</sup>.

La cojera tiene que ver con los pies. Para la antropología bíblica, los pies están muy en relación con la actividad humana y la significan, igual que las manos. La sanación de la cojera hace alusión, por consiguiente, al restablecimiento de la capacidad de actuar, de comportarse de un modo correcto, de traducir la relación

<sup>49</sup> Sigo a MOURLON, P., *El hombre en el lenguaje bíblico*, Verbo Divino, Estella <sup>3</sup>1988; RIVAS, F., *La experiencia espiritual de Jesús*, San Pablo, Madrid 2005, 11-45.

<sup>50</sup> Llama la atención la abundancia de curaciones de ciegos en el ministerio de Jesús. MEIER, II/2, 838-839. Entiendo que se han de ver en correlación con la llamada de Jesús al seguimiento. Algunos de los textos de curación de ciego se han convertido con buen fundamento en catequesis sobre la fe (ej: Jn 9, 1-38) y sobre el seguimiento (ej: Mc 10, 46 y par.).

<sup>51</sup> MOURLON, P., *o. c.*, 19.

con Dios en conducta práctica. En el ministerio de Jesús resalta la abundancia de curaciones de parálisis que encontramos<sup>52</sup>. Ciertamente, se puede sospechar que están en correlación con el seguimiento.

La sordera tiene que ver con la lengua, la boca y los labios. Según la concepción bíblica de la persona humana, con la lengua se exterioriza lo que habita en el corazón, ya sea para reflejarlo o para ocultarlo (mentir y engañar). La sordera hace alusión a todo el campo tan importante en la vida de la palabra: al entender y asimilar la palabra, especialmente la Palabra de Dios; y también a la enseñanza, la transmisión de conocimientos y todas las relaciones interpersonales que están mediadas por la palabra. La sanación de la sordera hace alusión, entonces, a esa capacidad de escuchar la palabra de Dios propia de los tiempos mesiánicos<sup>53</sup>.

Si unimos estos elementos: resulta que las curaciones de Jesús apuntan hacia la escucha de la palabra de Dios (oídos), su comprensión profunda (ojos-corazón) y su puesta en práctica (pies). Como vemos, la sanación de Jesús es integral<sup>54</sup>: abarca la totalidad de la persona desde la comprensión bíblica de la misma entendida como la conjunción armónica de: pensamiento (corazón-ojos), palabra (lengua-oídos) y acción (manos-pies). Por eso, su respuesta refleja bien que con su ministerio la persona entera queda rehabilitada, en una nueva relación con Dios y con una capacidad regenerada de relación con los demás.

Este espectro, ya de por sí muy completo, en la respuesta de Jesús se amplía todavía más, pues también se mencionan los muertos. La llegada de los tiempos mesiánicos y escatológicos, como ya hemos dicho, estaba ligada a la superación de toda enfermedad y de todo mal. Ahora bien, en este sentido el mal supremo, ligado a la enfermedad, en la mentalidad de Israel es la muerte, que pone una gran distancia con Dios. Como señal inequívoca de la llegada de los tiempos mesiánicos y de que llegan en su plenitud, en su respuesta Jesús incluye resurrecciones de muertos, según la profecía veterotestamentaria y según la praxis de su ministerio<sup>55</sup>.

Como dato último y significativo, Jesús también menciona las curaciones de leprosos: "leprosos quedan limpios". Este aspecto no tiene respaldo en los textos veterotestamentarios citados. Aquí se percibe bien cómo el mismo Jesús añade un matiz de su propia teología a la comprensión de los tiempos mesiánicos. En ellos no se da la exclusión marcada por las leyes de pureza, sino la integración dentro del reino de Dios de los marginados y pecadores. Sus comidas con los pecadores lo expresan muy bien y se sitúan en la línea de su reinterpretación de la capacidad de la Ley de ser la mediadora de la salvación de Dios. Dado que las normas relativas a la pureza tienen que ver con la identidad, quién pertenece con pleno derecho y está

---

<sup>52</sup> MEIER, II/2,838-839.

<sup>53</sup> MOURLON, P., *o. c.*, 18.

<sup>54</sup> *Id.*, 29.

<sup>55</sup> Cf. MEIER, II/2,885-997.

realmente integrado en un grupo determinado y quién no, el comportamiento de Jesús trastocando las prescripciones relativas a la pureza incluye una redefinición de la identidad requerida para pertenecer verdaderamente y de modo pleno al pueblo de Israel.

Finalmente, el único aspecto que no he mencionado en este recorrido, la evangelización de los pobres, forma parte del ministerio de Jesús y de los esperados tiempos mesiánicos. Por todo esto podemos concluir con dos observaciones fundamentales.

En primer lugar, todo apunta hacia una autocomprensión de Jesús de sí mismo en la que no se declara *expressis verbis* el Mesías. Sin embargo, sí dice con claridad suficiente que es aquel esperado de los tiempos, aquel que cuando llegara traería consigo la curación de los ciegos, de los cojos, de los leprosos, de los sordos, la resurrección de los muertos y la buena nueva para los pobres. Ahora bien, este esperado de los tiempos que había de venir, tal y como queda descrito, es una figura claramente mesiánica, con la que Jesús se identificó plenamente, si bien haciendo algunas correcciones. No es un mesianismo de venganza y castigo; no es un mesías de fuego como esperaba Juan Bautista ni un mesías vengador, como se esperaba en otros círculos; incluye la sanación de los leprosos y, con ello, la reinterpretación de las normas de pureza y de la identidad del verdadero Israel. Por lo tanto, en esta respuesta de Jesús, con fondo histórico cierto, se afirma con claridad suficiente una autocomprensión mesiánica de Jesús, modelada por su propia teología, respondiendo a las expectativas de salvación escatológica y modificando su modo de cumplimiento.

En segundo lugar, por todo ello, no cabe duda de la fuerza de la bienaventuranza: dichoso quien comprenda y capte la densidad y el alcance del ministerio de Jesús y se asocie a él; dichoso quien entienda que Jesús es el “más fuerte” que viene detrás de Juan, pero no tal y como Juan lo describió; dichoso quien vea en Jesús el inicio del cumplimiento de las esperanzas mesiánicas, con la renovación integral de toda persona que ahora recibe a manos llenas la acción salvífica de Dios a través de un enviado suyo.

##### *5. Conclusión: un resumen de la pretensión de Jesús*

La hipótesis inicial que habíamos planteado se ha visto claramente confirmada. La podemos resumir en los siguientes elementos.

1. En la respuesta de Jesús a los enviados del Bautista nos encontramos con un material que refleja muy probablemente una circunstancia histórica. Ninguno de los autores consultados se pronuncia en sentido contrario, pese a mencionar algunas cautelas.
2. En dicha respuesta se nos ha transmitido una tradición fidedigna que se remonta al mismo Jesús, en la que él hace una interpretación de su

ministerio y de su figura, dentro de claves de comprensión accesibles al Bautista y a sus contemporáneos.

3. La interpretación que hace Jesús de sí mismo y de su ministerio apunta claramente que él mismo se consideró esa figura “que viene más fuerte”, que Juan había anunciado, si bien corrige algunos de sus rasgos más destacados.
4. Por la respuesta de Jesús y sus alusiones al AT, tal figura es de porte mesiánico. Luego Jesús entiende que con su ministerio suceden los acontecimientos salvífico-mesiánicos que Israel esperaba. Por consiguiente, Jesús tuvo una pretensión mesiánica claramente consciente, desde la cual interpretó el sentido de sus curaciones y de su enseñanza.
5. Todo esto muestra que el desarrollo posterior de la fe de la Iglesia se asienta sólidamente en la conciencia y la pretensión de Jesús, si bien con las correcciones y ampliaciones que introduce la Pascua, la muerte y la resurrección.
6. Desde la perspectiva de la tercera búsqueda, parece que resulta bien fecunda una metodología de trabajo que otorga amplio espacio e interés a las relaciones de Jesús con sus contemporáneos. Desde ahí se sitúa bien la pretensión de Jesús, se ubica con facilidad en el contexto religioso del judaísmo del siglo I y se gana una comprensión adecuada de las acciones y los dichos de Jesús. En este caso, la relación de Jesús con Juan Bautista ha demostrado una gran fecundidad y profundidad para comprender el ministerio de Jesús, para captar su novedad frente al Bautista, para interpretar sus acciones (curaciones y enseñanza), basándonos en el estudio de un dicho transmitido por la fuente Q. Se combinan, pues, contexto religioso, relaciones, praxis y enseñanza.